

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestres en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

El *regrettable antagonisme* (título de un artículo de *La France* del día 11), provocado en el Imperio vecino por la rebeldía contra la Iglesia del absolutismo cesáreo, crece de día en día; pero en cambio de los dolores que proporcionará a la inmensa mayoría del pueblo francés las persecuciones que arrostra su Episcopado por conservar la santa libertad, que sólo logran en el mundo los hijos fieles de la Iglesia, la heroica fortaleza de los Pastores y el dolor y sobresalto de las ovejas serán recompensados, en término quizás no muy lejano, con la afirmación del derecho y el pleno goce de aquella libertad, obteniéndose, desde el momento mismo en que la lucha ha comenzado, el don inestimable de que los enemigos de la fe católica no sigan hiriéndola por la espalda al mismo tiempo que sus traidoras voces la dicen que ellos son sus más fieles partidarios y sus más celosos defensores.

Recientes los hechos ignominiosos de esa ignominiosa historia de la formación del reino de Italia; recientes aquellas ignominiosas discusiones en que los órganos de la política cesárea, envuelta en sus conciliadores sofismas, descubrieron ser la meta a que aquella se encaminaba la anulación de la soberanía temporal de los Papas; recientes aquellos ignominiosos desechos en que, con petulancia sólo comparable a la impía y necia soberbia que los dictaba, se juzgaba y condenaba cuanto de sabio, salvador y fuerte oponía Roma para contrarrestar maquinaciones que aspiran a envilecer el Pontificado, como el medio más eficaz para que las sociedades olviden a su Dios y se sometan al yugo tiránico de los Césares; recientes aquellos ignominiosos parangones entre una obra de Dios, como es la sociedad de San Vicente de Paul, y una obra de Satanás, como es la francmasonería; reciente el escándalo ignominiosísimo con que se sellaba lábios católicos, mientras se autorizaba que la voz de un Renan ofendiese los sentimientos más caros del pueblo francés; recientes todos estos hechos y mil otros que como ellos, se encaminaban a extinguir o cuando menos amortiguar en Francia la fe, inútil sería exponer las razones que pueden alentar la esperanza en que del *regrettable antagonisme* suscitado, con ocasión de la Enciclica, entre la Iglesia francesa y el Imperio, obtenga la primera, sobre el bien inapreciable de que sus enemigos se descubran como tales, el bien cierto y aun más inapreciable de vencerlos.

Ver rota la alianza entre un Estado católico y la Iglesia, sería espectáculo muy dolorido, pero cuya realización no puede siquiera concebirse. Romper los lazos con que un Estado oprime y ahoga a la Iglesia, llamándose además su aliado y su mejor defensor, sería haber desde luego obtenido un bien relativo.

En Bélgica el liberalismo, tanto desde las esferas oficiales como desde sus periódicos y cátedras, continúa soplando con tal afa en los hornos de donde se extrae el espíritu del progreso y la civilización modernos, que, a ser menos católico aquel pueblo y menos celosos y valientes los defensores en él del Catolicismo, correría el peligro de convertirse en un inmenso presidio. Por la gracia de Dios y obra de las causas salvadoras que dejamos expresadas, en vez de esto va sucediendo en aquel pueblo que los buenos se hacen mejores, de los medianos muchos se hacen buenos, y de los malos algunos se manifiestan medianos, y los demás descubren toda la fealdad de su ser con su impudico desenfreno.

Entre los varios órganos que en la prensa representan a estos últimos, se cuentan el *Journal de Gand* y el *Echo du Parlement* (ministerial) los cuales, según vemos en *El Bien Público*, han tomado ahora a pecho apoyar los proyectos que plantean las setas para civilizar a las mujeres. Acerca de estas van descubriendo aquellas bocinas del diablo que la educación religiosa ha ejercido en Bélgica una influencia perniciosa, pues según el *Journal de Gand*, la esposa cristiana no es sino una concubina de su marido, y según el *Echo du Parlement* todas las mujeres cristianas son en Bélgica o tontas o estúpidas o iluminadas. Para obviar estos inconvenientes, proponen los expresados órganos del liberalismo que se secularice la educación de las niñas; proposición que al *Bien Público* parece muy natural, pues nada más lógico que, como dice el diario católico, los «despreocupados tengan mujeres despreocupadas; los solidarios mujeres solidarias y los libre-pensadores mujeres libre-pensadoras.»

Por mal de los pecados belgas, estas aspiraciones de la civilización moderna y del progreso se comienzan a realizar en Bélgica por obra del Gobierno que hoy tiene, y por consiguiente

a costa del Erario público, con cuyos fondos se van estableciendo allí escuelas, regentadas por maestras educadas a propósito para que conviertan a las inocentes niñas, que el Gobierno les entregue, en pimpollos cuyo precio, según ha dicho el Sr. Obispo de Orleans, sólo podría saberse, «preguntándole a sus maridos.»

Las maestras de este nuevo género han tomado el título de *reformatoras*, y pardié que ninguno les cuadraría mejor, pues que en efecto a tiro de ballesta descubren que vienen de la *Reforma* sin hacer un rodeo en el camino.

Doliéndose la necesidad de hablar algo de lo mucho que está haciendo en Nápoles el Cardenal Andrea, antes de hoy, y aun hoy mismo, hemos utilizado las cartas que recibe de Turin *El Contemporáneo* para comunicar noticias respecto a dicho señor. Pero por si las noticias de los correspondientes de *El Contemporáneo* hubieran omitido algunas particularidades, trasladamos a continuación el siguiente párrafo en que también la *France* habla del Cardenal Andrea, y que dice así:

«El Cardenal Andrea ha dirigido a un periódico clerical de Nápoles una carta en que toma una actitud bastante definida. Justifica la visita que ha hecho al Príncipe Humberto con el ejemplo del mismo Pío IX, quien, a pesar de sus disensiones con el Gobierno de Víctor Manuel, no dejó de recibir con extrema benevolencia la carta de la Princesa María Pia, su abijada, hermana del Príncipe Humberto, y enviarle un rico presente de boda. El Cardenal Andrea toma después la defensa del presbítero Pasaglia.»

Sabíamos que por la prensa de Portugal se había propagado cierto run run para recordar que el Sr. Lobo de Avila, hermano del actual jefe de la gente francmasónica lusitana y a quien el Gobierno portugués acaba de otorgar varios honores y mercedes, estaba acusado como asesino. No habiendo impedido esta acusación la concesión de otros honores, tampoco impidió que el Lobo de Avila fuese honrado en las últimas elecciones con el cargo de diputado a Cortes. Sin embargo, al declarar el presidente del Congreso de Lisboa la validez del acta que declaraba al Lobo padre de la patria, se levantaron varios diputados y salieron del salón de sesiones.

Al leer esta noticia, nos sentimos inclinados a avalorar los puntos de honra que pueden calzar los actuales diputados portugueses; pero pensándolo bien, desistimos de nuestra idea. La carta que nos comunica estos hechos, dice que los diputados que se levantaron y salieron del salón de sesiones, han sido los diputados de oposición al ministerio; y nosotros cuerdamente no hemos dicho: Si, pues más vale que no nos metamos en honduras, no sea que lo que imaginásemos un movimiento de la honra, se nos convierta en una triquiñuela de oposición, y sin querer hagamos un rasguño en la floja epidermis del parlamentarismo.

TELEGRAMAS.

VIENA, 11.

Un diputado propuso en las Cortes que se estableciera en Austria una lista civil, como se efectúa en todos los países constitucionales.

PARIS, 12.

El rumor de que el Príncipe Napoleón sería nombrado próximamente presidente del Consejo de ministros sin cartera, carece de fundamento. Pero lo que parece confirmarse, es que los ministros de Francia se han quedado al Emperador de la extensión de atribuciones que el Príncipe quiere dar al Consejo privado, sobre todo en lo referente a la política extranjera.

VIENA, 12.

El Gobierno, conformándose con los deseos de la comisión de Hacienda, ha resuelto reducir el presupuesto de gastos.

BERLIN, 12.

La correspondencia de Zetiles desmiente las noticias de que el Austria haya rehusado discutir las relaciones futuras de los ducados de Prusia, antes de la solución de las cuestiones que han surgido entre ellas y Prusia.

Austria no ha solventado todavía la cuestión de indagar qué partido tomaría Prusia en el caso de que sobreviniera un conflicto entre Austria e Italia.

LONDRES, 12.

El *Times* desmiente el rumor circulado de nuevo respecto de que Francia e Inglaterra se disponían a reconocer el Gobierno de los confederados.

MÉJICO, (sin fecha).

El Nuncio de Su Santidad, al presentar sus credenciales que le acreditan como delegado apostólico cerca del Emperador Maximiliano, manifestó a S. M. Imperial que inspiraba la mayor confianza a la Santa Sede, no dudando que la Religión católica, manantial fecundo de la prosperidad de las naciones, y apoyo el más sólido de los tronos, sería el constante objeto de la protección del Emperador.

Maximiliano contestó al Nuncio: que Su Santidad, al enviarle persona de tanta distinción y de prendas tan relevantes, le daba una prueba indeclinable de que la Santa Iglesia quiere un arreglo definitivo y necesario de los asuntos pendientes entre el Gobierno Imperial y la Santa Sede.

TURIN, (sin fecha).

El descuento del Banco ha bajado a un 6.

PARIS, 13.

El Gobierno Imperial, disgustado de las manifestaciones de los Obispos, ha resuelto someter al Consejo de Estado todos los Prelados que por sus escritos o predicaciones faltaran a las leyes orgánicas del Concordato.

La Bolsa ha estado hoy más firme, y parece que los valores manifestaban tendencia a la alza después de la baja de los días anteriores.

VIENA, 12.

El ministerio ha prometido a la Cámara pedir a todos los departamentos una reducción notable en sus respectivos presupuestos de gastos.

El ministro de Hacienda trabaja con la mayor actividad para presentar al Reichsrath el proyecto de reforma del sistema tributario.

Se confirma que por medio de este sistema se aumentarán en una proporción notable los ingresos, sin que los contribuyentes experimenten recargos nuevos.

LONDRES, 13.

En el Banco de Inglaterra ha aumentado el numerario 16.579,800 reales; la reserva de billetes, reales 12.278,500; y la cartera ha disminuido 187.383,800 reales. Estos resultados han obligado al Banco a bajar el descuento a 5 1/2.

PARIS, 13.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 42 0/0; el 3 exterior, a 40 0/0; la diferida, a 40 0/0; la amortizable, a 31 0/0; el 3 por 100 francés, a 66 85; y el 4 1/2 a 95-00.

LONDRES, 13.

Los consolidados ingleses quedaban de 99 a 118.

El señor Arzobispo de Tours nos comunica la carta siguiente que acaba de dirigirse al señor ministro de Justicia y de Cultos:

«Señor ministro: Antes de contestar a la carta, que V. E. me dirigió el 1.º del corriente, me ha parecido bien esperar la decisión del Consejo de Estado, relativamente a la publicación de la Enciclica del Papa. Pensaba yo que el Consejo de Estado se declararía incompetente para fallar sobre un acto pontificio, que exclusivamente se refiere al orden espiritual; o cuando menos no se permitiría mutilar un documento apostólico, destinado a ser leído y promulgado en todas las iglesias. Pero me equivoqué: y en semejante situación, sólo cabría examinar si debo permitir la celebración del jubileo. Mas, no pareciéndome conveniente privar a los fieles de tan grave bien, me limité a dar en una pastoral todas las instrucciones al efecto necesarias, sin permitir que se lesa desde lo alto de la cátedra cristiana un giron de una carta pontificia, destrozada por distinta mano que la del que la escribió.

Si V. E. hubiera dejado seguir a las cosas su curso ordinario, la Enciclica y las proposiciones condenadas hubieran sido comentadas y explicadas, no por periódicos irreverentes que nada comprenden de las doctrinas de la Iglesia, sino por los Obispos que han recibido la misión divina de enseñar a los pueblos cristianos. Nuestras explicaciones, fundadas en las nociones de la sana teología, hubieran hecho ver que la Enciclica no contiene nada que no esté conforme con la enseñanza evangélica y con la tradición de todos los siglos. Hubiéramos mostrado que esas doctrinas, lejos de ser contrarias a los principios en que descansa el orden social, son las únicas capaces de afirmar lo que se llama la sociedad moderna; la cual, abandonada a sí misma, se precipitará inevitablemente en la anarquía y la disolución.

Vos, señor ministro, no habéis juzgado oportuno dejarnos la libertad de calmar la agitación de los espíritus, ilustrándolos. Así pues, cualquiera puede atacar impunemente la Religión, sus dogmas, los derechos de la Iglesia, las reglas de la moral cristiana y las enseñanzas del Vicario de Jesucristo, mientras los Obispos son los únicos a quienes se impone silencio. Niégaseles el derecho de defender esas cosas, que son santas, desde la cátedra sagrada, fuente de donde siempre emanar para los pueblos pacíficas y sublimes enseñanzas.

Estamos muy distantes, señor ministro, de aquellos tiempos en que el Emperador, al abrir las sesiones del Cuerpo legislativo en 1858, pronunciaba estas bellas y solemnes palabras: *La voluntad del Gobierno es que el principio de la libertad de cultos sea sinceramente aplicado, sin olvidar que la Religión católica, es la de la gran mayoría de los franceses. Jamás esta Religión fue más respetada ni libre. Los concilios provinciales se reúnen sin dificultad ni impedimentos, y los Obispos juzgan, ejerciendo en toda su plenitud las funciones de su sagrado ministerio.*

¿Por qué fatalidad los ministros no habrán secundado siempre tan nobles y sabios pensamientos, y han resultado las rancias y mezquinas máximas de aquellos Parlamentos que parecían estar ya condenados al olvido!

Dicesen continuamente que esas máximas estaban en vigor bajo la antigua Monarquía, y que el Clero las sobortaba sin quejarse. Pero este razonamiento, no tiene valor alguno en el día. Antes, la Religión católica tenía bien asegurado el derecho que garantizaba su independencia espiritual. Esa religión era la religión del Estado; la dignidad del Clero estaba afianzada por la propiedad, y en vez de recibir salario alguno del Estado, él, por el contrario, era el que frecuentemente lo sacaba de sus ahogos en las necesidades urgentes del país. El formaba la primera garantía social y tenía gran participación en los negocios públicos. Todas estas ventajas se nos han arrebatado, se nos ha despojado de todo; y seremos demasiado

exigentes pidiendo que al menos no se nos aherroje con las cadenas del antiguo régimen y que la Iglesia tenga también su parte en la libertad común?

No quiero continuar, señor ministro, estas reflexiones por temor de cansar la atención de V. E.; yo también me siento poco dispuesto a largas discusiones: mejor es ahora para un Obispo gemir y suspirar ante Dios, llorar al pie de los altares los males de la Iglesia y rogar al Señor se digné inspirar amor del orden y de la paz a los pueblos, y espíritu de inteligencia y sabiduría a los que han de gobernarlos.

Suceda lo que quiera, señor ministro, las enseñanzas del Vicario de Jesucristo, serán siempre para nosotros una regla sagrada e inviolable. Jamás podremos prescindir de ellas sin dejar de ser al punto católicos.

El Clero comprende que, no sólo en conciencia debe fidelidad a la Santa Sede, sino hasta por un sentimiento de dignidad sacerdotal. La historia nos muestra bastante a lo que han venido a parar las iglesias particulares, que han relajado los lazos de unión que las ligaba estrechamente a la Iglesia, maestra de todas las demás. En vez de recibir el legítimo impulso del Pontífice Romano, tienen que sujetarse a las órdenes de un ministro, que algunas veces no tiene fe cristiana, o quizá de un militar. Viven en la humillación y en la impotencia. Ciertamente los miembros del Clero en esas iglesias deshonradas, gozan de pingües rentas; se les concede privilegios civiles y mundanas distinciones; pero a los ojos del pueblo han dejado de ser ministros de Dios, encargados de la noble misión de salvar a las almas; y entregados al poder secular, se convierten frecuentemente en instrumentos dóciles de pasiones injustas y de la opresión de los pueblos.

Jamas el Clero católico perderá de vista las lecciones de la experiencia; y cuanto mayores sean los peligros que tenga que correr, más sentirá la necesidad de unirse estrechamente a la Santa Sede Apostólica, en donde está el verdadero apoyo de la dignidad humana y la independencia de las conciencias.

Recibid, señor ministro, el homenaje de mi consideración.

J. HIPP. Arzobispo de Tours.»

El señor Obispo de Carcasona acaba de dirigir, con fecha 4 de Enero de 1865, la siguiente carta al Clero de su diócesis:

«Mis señores y queridos Párrocos: Sin pérdida de tiempo os comunico la carta Enciclica dirigida por el Soberano Pontífice a todos los Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos del mundo cristiano, fecha en 8 de Diciembre de 1864. Todos vosotros habéis podido ya leerla y admirarla en los periódicos. Pero además pensaba tener el honor de remitirlos yo mismo esta noble afirmación de los principios católicos, deseando que el acta pontificia fuese oficialmente publicada el domingo 8 del que rige, en mi iglesia catedral y en todas vuestras parroquias. Sin embargo, una carta circular dirigida a todos los Obispos por S. E. el ministro de los Cultos, fecha en 1.º de Enero del corriente año, carta que también conoceréis por los diarios, me impone silencio... Vosotros, señores Párrocos, comprendéis este doloroso silencio y sabéis interpretar.

Recibid, señores mios y queridos Párrocos, la expresión de mi afectuoso cariño.—FRANCISCO, Obispo de Carcasona.»

De Turin escriben a *El Contemporáneo* con fecha 9 la siguiente carta:

«Trátase de un viaje a Turin del Príncipe Napoleón, y esta vez esperamos que se confirme la noticia.

Este rumor, que circula en París, y de que se hace eco *La France*, se había esparcido igualmente en Turin hace unos días. La visita del Príncipe, cuya época no se determina, debe coincidir con el viaje a París del Rey Víctor Manuel, que partiría en Febrero con su yerno.

Después del casi rompimiento que ha tenido lugar entre las Tuilerías y el Vaticano, con motivo de la Enciclica que condena el sufragio universal, base de la Monarquía napoleónica, se ha resuelto bautizar a los dos hijos del Príncipe Napoleón sin permiso de la Santa Sede.

Se elegirá un capellán de regimiento, que aceptará por padrino a Víctor Manuel, sin cuidarse de su excomunion.

«La Emperatriz Eugenia, leemos en una correspondencia, ha dirigido una carta de felicitación al Príncipe Napoleón con motivo del decreto de 24 de Noviembre. He sabido, además, que el Príncipe se propone ir a Florencia dentro de poco.»

Este viaje es el mismo de Turin. El Rey quiere desembarazarse de algunas de sus propiedades de los alrededores de Turin para tenerlo todo en Florencia, su nueva capital. Dicese que la Princesa Clotilde, que no se divierte mucho en la quinta de Pramjns, cerca de Ginebra, desea comprar el Moncaliere o el Raconigi, uno de los sitios Reales donde pasó parte de su niñez.

A pesar de los deseos vehementes que el Príncipe Humberto tiene de hacerse popular en Nápoles, ha empezado cometiendo un desacierto.

Al frente de los códigos militares figura la gerarquía de los diversos cuerpos del ejército para impedir toda clase de envidias. El Príncipe ignoraba que la Guardia nacional tiene la preferencia sobre los ejércitos de mar y tierra.

He aquí lo que sobre esto he leído:

«Nápoles, 2 de Enero de 1865.—El día primero de año, en la recepción del Príncipe Humberto, y según un ceremonial nuevo, según se dice, en la casa de Saboya los coroneles del ejército fueron introducidos antes que los de la Guardia nacional. Esto originó algunas reclamaciones que fueron agriándose y que llegaron a su colmo de efervescencia, cuando se oyó decir

a uno de los coroneles de la Guardia cívica que «era faltar al respeto debido a la elección popular el hacerles pasar en segundo lugar.»

«Esta reflexión exaltó hasta tal punto las cabezas, que de doce coroneles se retiraron seis. Se ha hablado mucho de este incidente, y los más exaltados querían presentar su dimisión. Creo que la cosa quedará en hacer una reclamación al ministerio.»

Ya se daba por terminada la cuestión de los Obispos de la India y reconciliado a Portugal con la Santa Sede, al ver volver a Roma al mariscal Saldanha y presentarse en las recepciones de San Juan Evangelista, días del Papa; pero nada de esto, en prueba de lo cual ahí va este párrafo de una carta de Roma:

«El duque de Saldanha está de vuelta, pero sólo para despedirse de Roma; va a Londres a representar al Rey de Portugal. En cuanto llegó fué a ver al Papa y estuvo con él más de una hora.»

De Nápoles escriben una carta a un periódico religioso que empieza con estas palabras: «El Cardenal d'Andrea, que parece hoy resuelto partidario de la revolución piemontesa, continúa recibiendo en su palacio a los artesanos de esta revolución, y se entretiene haciendo con ellos castillos en el aire sobre las relaciones que tengan que establecerse entre el reino de Italia y un Papa sin poder temporal.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE ENERO DE 1865.

Rectificando un aserto de *Las Novedades* sobre que el Gobierno ha recibido ya oficialmente la Enciclica de Su Santidad, y que el Consejo de Estado se dispone a concederla el *pase*, publica *La Correspondencia* de anoche un párrafo en que, después de negar aquel aserto, añade: «La Enciclica, que, como presumen los hombres políticos, no ha sido más que escrita en contestación al tratado franco-italiano, no ha sido comunicada oficialmente a nuestro Gobierno, ni después del tiempo que ha trascurrido parece que se comunicará; con tanta más razón, cuanto que por las palabras pronunciadas en el Congreso por el Gobierno puede presumirse la Santa Sede que ha de ofrecer dificultades en España el pase de algunos párrafos de la Enciclica.»

He aquí un párrafo que, publicado en cualquier uno de los periódicos revolucionarios, no sería sino uno de tantos como se están escribiendo para escarnecer a la persona y autoridad del Jefe de la Iglesia, y para inducir al Gobierno español a remedar las muecas del galicismo cesáreo que tan a gusto de los liberales se está portando en París.

Pero este mismo párrafo, publicado en *La Correspondencia* con tanta rotundidad de afirmaciones y con tanta sobriedad de palabras, trasciende a comunicación oficiosa, de aquellas que podemos considerar manufactura tan genuina de la máquina gubernamental como si se hubiera publicado en la *Gaceta* de Madrid. Importa, pues, examinarla con algún cuidado, siquiera para hallar la medida con que en las regiones oficiales del flamante regalismo se piensa acerca de la Enciclica y de la suerte que este documento haya de correr en la católica España.

Si atendemos a las reglas de sana interpretación, en el párrafo preinserto hay dos cosas: 1.º El Gobierno no acepta algunos párrafos de la Enciclica; 2.º El Gobierno considera este documento como un mero acto político del Rey de Roma.

O lo que es igual: 1.º El Gobierno de S. M. Católica se considera investido de autoridad suficiente para constituirse en juez de alzada de los decretos del Sumo Pontífice, y por consiguiente, con plena facultad para tomar o rechazar de ellos lo que le acomode y según le acomode; 2.º Para justificar este procedimiento, el Gobierno declara por sí y ante sí que la Enciclica con el *Syllabus* adjunto, no son un acto exclusivamente propio de la autoridad del Jefe de la Iglesia Católica, obligatorio por tanto en conciencia para todo fiel católico y para todo Estado católico; sino pura y simplemente la opinión de un Príncipe temporal, o quizás un mero desquite de la Cancillería romana, un mero desahogo del mal humor que ciertas contrariedades puedan haber producido al Gabinete del Vaticano; como si dijéramos, la respuesta biliosa y agria que cualquier ministrillo parlamentario pudiese dar a un diputaduelo atrevido que se le subiese a sus ministeriales barbas. Esto, y no más, significa esa donosísima frasecilla de que «la Enciclica, como presumen los hombres políticos, no ha sido más que escrita en contestación al tratado franco-italiano».—Es lástima que *La Correspondencia* no explique en cuál sección de su cavidad metafísica, o en qué departamento de su conciencia moral, tienen tan chistosa presunción los hombres políticos que presumen esas cosas.

Conque tenemos que cuando el Sumo Pontífice, el Sucesor de San Pedro, el Vicario de Jesucristo, desde su Sede Apostólica y como Pastor Universal, pronuncia una condenación de

os principales errores de nuestro tiempo; cuando el Maestro Eucumbio (es decir, universal, ó católico) de la doctrina religiosa y moral enseña á todas las regiones y á todas las edades un conjunto de proposiciones que todos los hombres de todo lugar y tiempo están obligados á condenar como erróneas con el Papa y como el Papa que las ha condenado; cuando el Sumo Sacerdote divinamente instituido para ligar y desligar en la tierra á las conciencias de los hombres, les muestra unos cuantos errores á fin de que en el hecho de conocerlos como tales, los execren y condenen so pena de mostrarse desobedientes á la voz de Dios mismo y de arrostrar perdición eterna; en suma, cuando el Gerarca Supremo de la Iglesia católica ejerce del modo más solemne el más solemne acto de su autoridad excelsa, no ha hecho otra cosa sino entretenerse en comunicar á todos los hombres de todo lugar y tiempo (*semper et ubique*) una especie de nota canclillerescas redactada para refutar unos cuantos artículos de un pacto de compadres celebrado á hurtadillas detrás de un mostrador diplomático por el Rey Víctor Manuel y por el Emperador Napoleón III!

Y esto lo presumen los hombres políticos! Si conocemos á estos hombres políticos. Son los hijos de aquella antigua serpiente que enseñó á nuestros primeros padres de cómo el decreto divino que les prohibía comer del árbol paraíso, no era sino un acto político con que Dios había querido mermarles su soberanía. Son los hijos de Nestor, de Arrio y de Focio, que desgarraron el seno maternal de la Iglesia, cabalmente porque no querían sujetarse á lo que ellos llamaban supremacía política del Patriarca de Occidente. Son los hijos de aquel cesarismo alemán de la Edad-media que afectando respetar la autoridad espiritual de la Santa Sede, y diciéndole que ellos no resistían sino los abusos políticos del jefe de los gibelinos, encargaron á sus juriconsultos gibelinos la tarea de frustrar ó trabar con fórmulas pedantescas el ejercicio de aquella misma autoridad espiritual que afectaban reconocer, y á sus soldados gibelinos la tarea de saquear á Roma y de encerrar á sus Pontífices. Son los hijos de aquel Enrique VIII de Inglaterra, que consideraba como abuso político del Papa el que le mandase respetar la santidad del matrimonio, y castigó con muerte como crimen político el oír Misa y confesarse. Son los hijos de aquel primer Bonaparte que juntando en sí el orgullo de los Césares, el de los galicanos, el de los jansenistas y el de los enciclopedistas, llevó de ciudad en ciudad como rey político al Santo Pío VI, y elevó á la categoría de derecho constitucional, eclesiástico y civil aquellos Principios de 1789, que los impíos llaman doctrinas políticas, y los católicos llaman atentado doctrinal de la impiedad y del indiferentismo. Son, en fin, los hijos de esta revolución tan páfida como ambiciosa que, poniendo bajo el nombre de política todos los principios sociales, y sujetando al mecanismo de determinadas formas políticas la suerte de la moral y del dogma, anda por el mundo estableciendo en todas las naciones la supremacía absoluta del Estado, y negándose á dejar correr libremente la palabra de San Pedro, so pretexto de que es contraria á las regalias, mientras deja circular sin tropiezo la palabra de Lucifer, so pretexto de que así lo exigen los derechos del hombre.

A estos tales hombres políticos les conoce ya la Santa Sede desde que los vio bañados en sangre en las Catacumbas, hasta hoy que los está viendo envueltos en el sofisma liberal, y teniendo por evangelio los Principios de 1789, por apostolado al parlamentarismo, por doctor á Guizot, por intérprete á Cavour, por gran maestro á Napoleón III, por oráculo á La Epoca, y por legalidad vigente un regalismo trasnochado, que si pudo en algún tiempo ser muestra de paternal confianza de los Sumos Pontífices en los Principes de la tierra, puesto hoy en manos de los partidos elevados fortuitamente al poder público, no puede ser otra cosa que un anacronismo armado contra la libertad de la Iglesia.

¡Vea, pues, La Correspondencia si la Santa Sede estará esperando á su párrafo para—presumir que ha de ofrecer dificultades en España el pase de algunos párrafos de la Enciclica,—y para saber que no faltan en esta tierra católica—hombres políticos que presumen que la Enciclica no ha sido más que escrita en contestación al tratado franco-italiano!!!

Estas cosas las está sabiendo la Santa Sede desde el asesinato de los religiosos en 1834 hasta la pacífica residencia de los textos vivos en sus cátedras pagadas por los hombres políticos, y hasta el párrafo sétimo del discurso de la Corona.

Por consiguiente, el diario de noticias no nos ha dado con ese su párrafo noticia ninguna. En cambio, le vamos á dar nosotros una noticia á él; y es que la Enciclica, que todavía no ha pasado ni por el ministerio ni por el Consejo de Estado, ha pasado ya por donde principalmente importa que pase: por la conciencia no liberal, ó lo que es lo mismo católica, de la inmensa mayoría de los españoles.

GAVIDO TEJADO.

PIZZA ADJUNTA Á EL PROCESO DE AYER.

La Democracia dice hoy á El Contemporáneo, quien ayer aseguró que el Sr. Castelar era católico, monárquico y dinástico, «que tiene por cierto el derecho de exigir á El Contemporáneo que respete su silencio sobre dichos puntos.»

En otro lugar, comentando los juicios de El Contemporáneo acerca de la Real orden de 27 de Octubre, dice lo siguiente el diario del católico de historia en la Universidad central:

«La circular decía, que á los católicos no era lícito arrojarlos á los partidos extremos, y el Sr. Castelar declaró en voz alta, cuando esto era un título de proscricción de la universidad, que él pertenecía á un partido extremo.»

Se continuará.

Se les ocurre á los diarios revolucionarios almar á las gentes, y para ello, como entidades que no se paran en barras, inventan una calumnia.

Al día siguiente, la calumnia ha dado vuelta á todo el periodismo así liberal como noticiero.

Se desmiente autoritadamente la falsedad; silencio absoluto.

Denuncian los diarios católicos un suceso grave, escandaloso, como v. g. el que anoche publicamos en la última hora de nuestros números de Madrid (1): silencio absoluto.

Ni por llenar espacio se hacen cargo de ella ni aun los diarios noticieros.

¿Qué significa esto?

¿Qué significa?

Pues significa, lo que es el periodismo, lo que es el liberalismo, su padre, lo que es una sociedad en la cual se admite como poder un oficio para ejercer el cual, con raras excepciones, no se necesita más pruebas que no tener patriotismo, ni lealtad, ni conciencia.

Segun dice La Correspondencia, ayer ha recibido el Gobierno la noticia de que han llegado los refuerzos á nuestra escuadra del Pacífico.

Esta noticia debe referirse á despachos de Southampton, á cuyo punto habrá llegado ayer el correo del Pacífico, pero hasta la hora en que escribimos no hemos recibido ningún telegrama que nos lo anuncie.

Al mismo tiempo asegura Las Noticias haber recibido cartas de Guayaquil que alcanzan al 13 de Diciembre, y hasta esa fecha nada absolutamente se hacía intentado contra nuestra escuadra del Pacífico, ni había temores ni presunciones de ello, como así lo manifiesta también el jefe de nuestra flota escuadra. El día 16, tres días después de la salida del correo, debían llegar los buques que van á aumentar nuestras fuerzas en aquel punto; y además el jefe de nuestra escuadra había recibido del de la francesa ofrecimientos de toda clase de recursos, para el caso de que los necesitase.

Por el paquete de los Estados-Unidos ha recibido La Epoca la siguiente carta de Panamá, que en las circunstancias actuales no dejará de ser leída con interés:

«Panamá, 15 de Diciembre.—Supongo á Vds. impacientes por tener noticias de estas tierras, y aprovecho la salida del correo para los Estados-Unidos. Hasta el momento en que les escribo no hay el menor barrunto de que las decantadas fuerzas marítimas del Perú hayan sido de la misma opinión que los habladores del Congreso y de las plazas sobre la seguridad de dar un golpe á las mercedadas fuerzas españolas. El incendio tuvo lugar el 26 del pasado; se supo en Lima el 28, en cuya fecha el Congreso había hecho su famosa declaración; pero hoy, que ya podíamos tener noticias del 11 del Callao, reina el más profundo silencio, y no necesito decirles á ustedes cuántas hiperbólicas relaciones habrían venido ya con sólo que las caracas peruanas se hubieran atrevido á pasarse un poco más allá del alcance de los fuertes.

Uno de los desvergonzados periódicos que en Lima se publican, decía en los últimos números que el Perú estaba perdido si se daba lugar á que llegasen las fragatas españolas; pero los que á tanta distancia conservamos vivo el amor á la madre patria, confiamos en ver asomar de un momento á otro la noble bandera á la que debemos los beneficios de la civilización, y que ahora se espera con la mayor impaciencia.

Aquí se ha dicho que la estación francesa tiene orden de facilitar á los españoles cuanto necesitan: ya que no pueda comunicarse la fausta nueva de que Dios ha bendecido nuestras armas, sepan al menos que después de tantas fanfarronadas, el Perú ha mirado con respeto la altiva actitud de la Resolución.»

Dice La Correspondencia:

«La Iberia dice que en varios puntos de Navarra existen depósitos de armas preparadas por los partidarios del absolutismo para dar un golpe de mano; pero las comunicaciones oficiales han desmentido de antemano estas y otras parecidas noticias. Lo que parece que ha podido dar lugar á la creencia, equivocada en nuestro concepto, de que los absolutistas conspiran, es el hecho hoy público de los ofrecimientos hechos á los partidarios de las ideas radicales por algunos partidarios del antiguo carlismo, de estar prontos á unirse á los que intenten derrocar el orden establecido. Pero repetimos que esto no tiene importancia á los ojos de la autoridad, quien, á pesar de que la tranquilidad está asegurada en todas partes, no pierde de vista á los enemigos de la misma.»

Ayer también había escrito La Democracia las siguientes líneas:

«Querredá decirnos los periódicos del Gobierno lo

(4) Véanla nuestros lectores de provincia: «Añoche, según parece, fueron presentados en la Tertulia progresista dos señores de un estado demasiado respetable para andar por aquellos sitios.

Hubo discursos mitológicos, recuerdos de la muerte de no sabemos qué gigantes, y estudios acerca del uso que puede hacerse con la sangre de las víctimas. Se habló, nos dicen, de la Enciclica de Su Santidad, y se calificó á este de una manera indigna por un texto vicio, tertuliano, con cuya apreciación se conformó uno de los señores presentados.

La policía no andaba cerca de aquellos lugares. Estará quizás ocupada en vigilar el círculo literario católico La Armonía, ó en depurar la conspiración de Avila.»

que ha ocurrido en el Maestrazgo y aún en la provincia de Tarragona? Se ha hablado estos últimos días de conspiraciones absolutistas, descubiertas en el Maestrazgo; las primeras autoridades militares de aquellas dos provincias han sido llamadas á Madrid, haciendo, según se dice, importantes revelaciones al Gobierno. ¿Qué hay? ¿Qué ocurre?

¿A lo cual contesta hoy El Leon Español:

«Nada absolutamente, á no ser el afán que muestran ciertas gentes por sobresaltar los ánimos, y los ardides de que se valen para mantener vivo el odio que los desheredados vienen profesando á los favorecidos, especialmente desde el año de gracia de 1793.»

Lo que dice El Leon Español repetimos nosotros.

Los desheredados son la mano del gato, con que pretenden sacar las castañas de la lumbre los mismos que conocen que para poder lograr su fin necesitan distraer hácia un punto diverso la atención del Gobierno.

Afortunadamente, el ser El Leon Español el que contesta á La Democracia, nos indica que el Gobierno ha conocido el juego y vive sobre aviso.

Leemos en La Correspondencia:

«El Independiente dice que la opinión va inclinándose á conservar en Santo Domingo algunos puntos fortificados de la costa. Nosotros no diremos más, sino que no es esta la opinión del Gobierno.»

Insertamos á continuación el escrito que ha presentado nuestro querido amigo el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orde, querellándose de las injurias graves contenidas en La Democracia del 29 de Octubre.

La Democracia, como otros periódicos liberales que ven ó aparentan ver constantemente en ciertos actos del Gobierno el resultado de lo que llaman influencias neo-católicas, quiso explicar con esta clave la aparición de la Real orden de 27 de Octubre sobre enseñanza, y con esta ocasión hizo blanco de sus iras democráticas al honrado, probo é inteligente Sr. Fernandez Guerra, oficial primero del ministerio de Fomento, que como funcionario público, como hombre de letras y como particular, merece y tiene el verdadero aprecio de sus jefes, de todos los hombres de ciencia y de cuantas personas le conocen personalmente ó por sus obras.

Ignoramos qué objeto pudo proponerse, ni qué móvil pudo guiar al periódico del Sr. Castelar al dirigir al Sr. Fernandez Guerra tan injustificados, absurdos y ridículos cargos, acompañados de tan groseras calificaciones. La reputación de nuestro amigo está muy por encima del alcance de las ponzonosas saetas del periódico de la idea, y jamás sus palabras serán suficientes para desprestigiar á los ojos de ninguna persona sensata al pundonoroso y digno funcionario á quien todo el mundo reconoce incapaz de abusar en ningún sentido del puesto demasiado modesto para sus merecimientos, que obtiene.

Los tribunales se encargarán de oponer á la mordacidad de La Democracia el correctivo que se merece.

Hé aquí el notable escrito, firmado, como verán nuestros lectores, por nuestro no menos querido amigo el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal:

Señor juez de primera instancia.

D. Marcelino Hernandez, de nombre y con poder que en debida forma presento, del Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orde, ante V. S. como mejor en derecho proceda, jure y digo: que en el número 248 del periódico intitulado La Democracia, correspondiente al sábado 29 de Octubre próximo pasado, se ha insertado un artículo, con el epígrafe de crónica política, que comienza con las palabras «por fin salió la circular» y termina con estas otras, «giva la libertad» en el cual se contienen injurias graves contra mi representado, de que me querello grave y criminalmente de D. Joaquín Cobo de Lias, que suscribe el número en que se halla el artículo como editor responsable, haciendo uso del derecho que de consuno conceden el Código penal y la ley de imprenta.

Mostrar que en el artículo mencionado hay injurias graves contra mi poderante, cosa es que de puro sencilla, manifiesta y notoria, se convierte en difícil, como lo es siempre demostrar lo que es evidente. Léase su segundo párrafo, y la demostración está hecha. Géno discolor y oscuro; número de los neo-católicos; murelago que permanecía en las telarañas á pesar de que en vano algunos ministros han querido de allí arrojarle; misterioso agente en el último asilo que le quedaba al pensamiento libre, frases son que claramente se prolieren en deshonra, descredito ó menosprecio de la persona á quien tengo la honra de representar en este juicio que promuevo.

Bastará con esto para demostrar la existencia del delito previsto en el art. 379 del Código penal; pero el autor del escrito no se contentó con estampar tales expresiones, sino que quiso además avanzar hasta los límites de la calumnia, y acaso traspasarlos. Refiérome á la calumnia en el sentido estrictamente legal, y tal como la define el Código en su art. 375; que lo que vulgarmente se entiende por calumnia en el lenguaje usual y corriente, cometido está de un modo sorprendente por lo procaz y temerario.

Pero ya que no la calumnia definida por el Código, que es la falsa imputación de un delito de los que dan lugar á procedimientos de oficio, se ha incurrido en la imputación de un delito de los que no dan lugar á tales procedimientos, que es lo que en su primer párrafo llama injuria grave el art. 380; y se ha tachado á mi poderante de un vicio ó falta de moralidad, cuyas consecuencias pueden perjudicar considerablemente la fama, crédito ó intereses del agraviado, que es la injuria grave á que se refiere el segundo párrafo del mismo art. 380 del Código penal.

¿Qué significa decir que el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra y Orde, en el ministerio de Fomento, del cual es oficial primero, inventa toda clase de expedientes para vejar, para oprimir á los católicos? ¿Que asegurar tan descarada como falsamente que ha quitado ascensos á profesores liberales, y los ha con-

cedido á manos llenas á profesores neo-católicos; que ha tirado siempre á destruir la enseñanza, y que ha imposibilitado que se publicara la última circular del Consejo de Instrucción pública?

El señor D. Aureliano Fernandez Guerra no tiene más que hacer que oponer una denegación formal, terminante, á las aseveraciones del impudente escritor que así entiende contribuir á la propagación de las ideas y á la ilustración del pueblo, y retarle á que las pruebe; no tiene más que hacer que calificarlas por muy clara manera de falsas y mentirosas, y desaliar al desatento autor de esas mentiras á que las justifique, sopena de quedar como reo del delito de injurias graves en primer lugar, y además como embustero. Si se justifican esas patrañas miserables con que se trata de empañar la limpia fama de un hombre de bien, probo é inteligente funcionario, este bajará la frente avergonzado; pero si no se probaren, y ciertamente no se probarán porque son mentirosas, las imputaciones á que ahora me refiero, debe bajarla con igual ó mayor vergüenza el autor del jibelo, y si no la bajare y siguiera impávido su difamadora empresa, además de quedar como reo de un delito previsto en el Código penal, y como embustero, quedaría asimismo como hombre sin vergüenza. Que lo pruebe, pues, que lo pruebe: Fernandez Guerra le abre el camino; si no le sigue, ó si seguido no justifica sus asertos, ya sabe las calificaciones que le esperan de todo hombre honrado que estime en algo las cualidades sin las cuales ni pueden alternar los individuos con las personas decentes, ni existir las sociedades bien administradas y regidas.

El Sr. Fernandez Guerra no es en su destino agente de nadie; el Sr. Fernandez de Guerra, que se honra con la amistad de muchas y muy distinguidas personas de todas opiniones, y con el aprecio de sus jefes y superiores, no siempre del mismo color político, no inventa ni para oprimir á los católicos; quien asegura tal cosa falta á la verdad, y si no que lo pruebe.

Hay en el ministerio de Fomento, y aquí calla el interesado y habla exclusivamente su defensor, un hombre sabio y modesto, virtuoso y humilde, honra de las letras castellanas, y de los cuerpos literarios que le tienen en su seno; investigador de los secretos del tiempo pasado; que hace el bien y no le publica con clarín vocinglero; que trabaja y calla; que es útil á sus compañeros, á sus jefes y á su patria; que vive lejos del campo emponzoñado de la política, entregado al cumplimiento de su obligación y al cultivo de las letras; que ayuda con franca y generosa mano á todos los que estudian, y abre los tesoros de su saber y de su experiencia á cuantos los buscan; que jamás sigue en ningún asunto más inspiraciones que las de su conciencia ni otras ideas que las que le dicta su propia razón; que tiene la rara modestia de creer bien recompensado una larga y honrosísima carrera con el puesto que ocupa mientras se encaraman á los más altos y encumbrados, hombres audaces ó ignorantes; ciudadano honrado; empleado probo, inteligente, celoso. Este hombre se llama D. Aureliano Fernandez Guerra y Orde.

Pues á este hombre, cuyo anterior verídico retrato no tachará de parcial ninguno de los que lo conocen ó de trato ó por la fama de su ilustre nombre, es á quien gravemente se injuria suponiendo entre otras cosas, que inventa toda suerte de expedientes para vejar y oprimir á los católicos. Venga, decimos una y mil veces, venga la prueba de todo eso que se le supone, ó sufrirá el autor de los denuestos el castigo que señalan las leyes protectoras de la honra de los españoles, y la nota infamante de injuriador mentiroso.

Por consecuencia

A V. S. suplico que habiendo por presentado el poder, el número de La Democracia en que se halla el artículo que denuncio, y la certificación de haber intentado sin fruto el acto conciliatorio, se sirva admitir la presente querrela; y en su virtud mandar comparecer á D. Joaquín Cobo de Lias, y previo el reconocimiento de su firma, tomarle declaración indagatoria y proceder á todo lo demás que el juzgado crea propio de una demanda criminal como la que en debida forma introduzco; hecho lo cual se me entreguen los autos para formular la acusación, y pedir todo lo que á mi derecho convenga; pues así es justicia que pido en Madrid á 12 de Noviembre de 1864.—Licenciado, Cándido Nocedal.—Marcelino Hernandez.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Hé aquí el proyecto de contestación al discurso de la Corona, leído ayer tarde en el Congreso de diputados:

«Señora: El Congreso de diputados acepta con el más profundo respeto los sentimientos de júbilo y maternal benevolencia con que V. M. acoge á los representantes de la nación al abrir las Cortes del reino; y renueva en esta ocasión solemne el testimonio de su mensaje al trono constitucional, símbolo de las tradiciones del pueblo español y de las necesidades de la edad presente.

Lisonjero es para el Congreso, al empezar sus tareas, si er por los augustos labios de V. M. que nuestras relaciones con las Potencias extranjeras continúan siendo satisfactorias, y es de sentir que no obstante la moderación observada por el Gobierno de V. M. con la república del Perú, sean nuestras relaciones con ella una excepción lamentable.

Con placer verán los diputados de la nación realizada la noble y generosa esperanza que anima á V. M. de que se restablezca pronto entre España y aquella república la mejor inteligencia, sin mengua de nuestro decoro, y en todo caso el Congreso tiene entera confianza en el Gobierno de V. M., y apoyado en el sentimiento unánime de la nación, ofrece cuantos recursos sean necesarios para conseguir cumplida reparación de las ofensas recibidas, y para mantener á todo trance el honor de nuestra bandera.

El Congreso se ha enterado con satisfacción de las buenas relaciones establecidas entre V. M. y el Emperador de Méjico, con motivo de la comunicación oficial de su advenimiento al Trono. Inspiradas por el respeto á los derechos é intereses de ambos pueblos, y limitadas á establecer y estrechar los lazos de amistad y comercio que deben existir entre todas las naciones civilizadas, encierran el pensamiento y las aspiraciones de España en América.

El recuerdo de gloriosos hechos, la memoria de haber llevado nuestros mayores á aquellas apartadas regiones la luz del Cristianismo y los beneficios de la civilización, y los más íntimos y estrechos lazos que á ellos nos han unido, motivos son para esperar prospe-

ridad y ventura á aquellos pueblos hermanos, no para pensar en proyectos de dominación y conquista. De ello y de los deseos de paz y de concordia que animan á V. M., ha dado una prueba indudable al consolidar recientemente nuestras relaciones con los Estados de Nicaragua, Guatemala y la república Argentina.

Felicítándose el Congreso de las ventajas obtenidas en Oriente, recibirá con respeto y examinará con profundo estudio el tratado de comercio negociado por el Gobierno de V. M. con el Emperador de la China, y en igual forma el de límites ajustado con el vecino reino de Portugal.

Los asuntos de Italia, pendientes de resolución por las últimas combinaciones diplomáticas, han interesado vivamente en todo tiempo al pueblo español. Se agitan y controvierten en aquel país cuestiones gravísimas, y entre ellas sobresale una ligada íntimamente con los sentimientos católicos de la nación.

El Congreso, intérprete fiel de los deseos del país, confía en que el Gobierno de V. M. procurará con exquisita prudencia, cuando lleguen á una solución definitiva, que se resuelvan sin menoscabo del respeto y amor filial que España profesa al Padre común de los fieles.

Al volver la vista á nuestra patria; el Congreso lamenta que el estado general de la Monarquía, considerada en toda su extensión, no sea tan satisfactorio como fuera de desear. Para remediarlo tomará en consideración, con la fortaleza y elevación de miras convenientes, los importantes proyectos de ley que presenta el Gobierno de V. M.; y examinándolos con profunda atención, los discutirá con imparcialidad y prudencia, y caminando siempre por la senda del bien público y del más acendrado patriotismo, los resolverá según aconsejen la razón de Estado y el interés de la patria.

La Hacienda pública, que por causas de varia naturaleza es objeto constante y preferente de la atención del Gobierno de V. M., será también examinada con solícito afán por los diputados de la nación.

No perderá de vista el Congreso al resolver esta cuestión gravísima, ni las exigencias de la civilización moderna y de la grandeza y dignidad del país, ni el estado del crédito, firmísima y sólida base de los pueblos modernos, ni la situación progresiva de las rentas públicas; y tiene completa confianza en los recursos de la nación, en la inteligente laboriosidad del Gobierno de V. M., y en el patriotismo de los españoles, lisonjándose de que, satisfechas todas nuestras necesidades, quedará afianzado sólidamente el crédito nacional.

Grande es la necesidad de modificar la legislación sobre sociedades mercantiles. El espíritu de asociación y de empresa ha obrado las más grandes maravillas de los tiempos modernos, y el crédito, su poderoso auxiliar, es el nervio de las naciones y el apoyo más robusto de los Gobiernos. A proteger y auxiliar el primero y á depurar al segundo de los abusos de su fuerza y de las apariencias á veces engañosas, van encaminadas las miras del Gobierno que el Congreso acogerá con moderación.

Con igual interés serán estudiados todos los proyectos de ley que el Gobierno de V. M. presente y con especialidad el relativo al ejercicio de la libertad de imprenta, que fija y determina una de las condiciones más esenciales del régimen constitucional, y el de orden público que protege á la sociedad en caso de sedición y asonada, procurando en todos ajustarse al espíritu y letra de la Constitución de la monarquía.

El establecimiento y organización de la guardia rural es una de las medidas de gobierno que pueden favorecer más á la agricultura dando amparo á la propiedad y defensa á la población del campo.

Los representantes de la nación conocen bien las ventajas que ha de proporcionar al país esta importante medida, y dedicarán al exámen de este asunto y de todos los proyectos que el Gobierno de V. M. presente para perfeccionar la administración de justicia y la ley de retiros militares, toda la atención que por su importancia exigen.

Con satisfacción recuerda el Congreso los servicios del ejército y armada, y justo y legítimo es el deseo que anima á V. M. de atender á su recompensa en prueba de agradecimiento de la patria. El valor de nuestros soldados de mar y tierra, su abnegación y su sufrimiento acreditado en todas las épocas de nuestra historia excitan hoy, con noble orgullo, la gratitud fraternal de los habitantes de nuestras posesiones de Ultramar, al verlos pelear con arrojo y denuedo contra salvajes enemigos, y sufrir las más duras y penosas fatigas por el rigor del clima y de los elementos.

Dignos son, Señora, de alto encomio y común alabanza los servicios heroicos de los unos y la noble lealtad de los otros.

El Congreso de los diputados, siguiendo las ilustradas indicaciones de V. M., presenta hoy á los pies del Trono su juicio imparcial sobre el estado de los negocios públicos.

No desconoce la gravedad y la importancia de sus deberes, y aleccionado por una costosa experiencia, está dispuesto á cumplirlos.

Reciba V. M. los respetuosos sentimientos de su más acendrada adhesión, y quiera Dios oír benigno los ruegos que el Congreso le dirige en favor de vuestra majestad y su Real familia, para que como de beneficios su reinado en bien y ventura del pueblo español!!

Palacio del Congreso 13 de Enero de 1865.—Manuel Orvino, presidente.—Conde de Vistahermosa.—Luis Díaz Perez.—Cárlos Marfori.—Benito Piá y Canela.—Domingo Rivera.—Victor Cardenas, secretario. »

Dice La Epoca:

«En el salón de conferencias se ha hablado ayer, no sabemos con qué fundamento, de la probabilidad de algunas variaciones en el acto personal de la secretaria de la Guerra. Las personas bien informadas sin embargo, sin negar la posibilidad, aseguran que nada hay acordado.»

Léase en Las Noticias:

«Es inexacto cuanto dicen hoy los periódicos sobre que el Sr. Rubi haya retirado su dimisión por causa de no realizarse el nombramiento del Sr. Fonseca para director de correos. El Sr. Rubi no ha presentado su dimisión por este motivo ni por otro alguno político, sino porque quiere retirarse del despacho de los negocios; y es completamente falso que trate ni haya tratado ni pensado en optar á la mayoría del Congreso, ni que haya influido ni influya para su retirada el nombramiento del director general de correos, en el que, por otra parte, no se ha pensado hasta ahora.»

Segun El Independiente, dicese que el Sr. Fábí, jefe de seccion en el ministerio de Ultramar y diputa-

o á Cortes incompatible cargo de jefe de tiempo que
Desmienten lid haya á si cuestion a
Ha llega poia en la
Ha fall Auset, ag
S. A. jitan de e Artillería soluta.
La l citado in litano Bo
Ha s de brigat dien duq esta córt En su tonio de
Se l servicio C. nti y
Se l Barcelor respond Casanova sar á de
Ma parroqu novena señora, bido.
A las Majest s. demm José Ar Asist tro D. proles
Ma se cele funcio para Cl Santa junta a los ni
Co que s noven noche dida d orque
En mant Real o no lo imáge muy grega gnosw y con
A lleced enfer Linat de B San: duci R. I
(Ser
F qu la i cor Sa ca est tot
pe los cij Ci la
ci
v a
1
F

o á Cortes por Alcoy, dimitirá aquel cargo por ser incompatible con la diputación, puesto que en dicho cargo de jefe de sección no cuenta de existencia el tiempo que exige la ley.

Desmiente *Las Noticias* que el tesoro de Valladolid haya sido separado de su destino y sumariado por cuestión alguna, como pregunta hoy *La Iberia*.

Ha llegado á París el Sr. Alameda, ministro de España en la Haya, de regreso para Madrid.

Ha fallecido en Makao D. Augusto de Laiglesia y Auset, agregado á la legación de España en China.

S. A. R. el señor conde de En, capitán de caballería española y teniente del cuerpo de Artillería, ha solicitado y obtenido su licencia absoluta.

La France asegura que ha solicitado ingresar en el ejército español el general napolitano Bosco, defensor de Gaeta.

Ha sido relevado del cargo de jefe de brigada del ejército de Castilla la Nueva, el brigadier duques de Gor, concediéndosele su cuartel para esta corte.

En su lugar, ha sido nombrado el brigadier D. Antonio del Rey.

Se ha concedido la excelencia del servicio para esta corte á los brigadieres D. Ramon Cinti y D. Manuel Galisteo.

Se ha concedido el cuartel para Barcelona, con el sueldo que por reglamento le corresponde, al brigadier de ingenieros D. Francisco Casanova y Mir, que por razones de su salud pidió pasar á dicha situación.

Mañana se celebrará en la Iglesia parroquial de San Luis, de esta corte, una solemne novena á la Virgen del Consuelo, costeada por una señora, en acción de gracias por un beneficio recibido.

A las diez se expone de manifiesto Su Divina Majestad, y á las diez y media se celebrará la Misa solemne, con sermón que predicará el Presbítero don José Antonio Romero.

Asistirá una buena orquesta dirigida por el maestro D. Ignacio Ovejero, y tocará el arpa el acreditado profesor D. José Ovejero.

Mañana á la once de la mañana, se celebrará en la Real Iglesia de Atocha la solemne función al Santo Niño de Jesús y sorteo de padrinos para China que dispone el reglamento de la obra de la Santa Infancia, á cuyo acto asistirán los señores de la junta central, las señoras de las juntas parroquiales y los niños asociados.

Con motivo de la solemne función que se ha de celebrar mañana como término de la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, habrá esta noche en la parroquia de Santiago gran Silve, precedida de motetes y letanía, con acompañamiento de orquesta.

En este acto estrenará la imagen un magnífico manto, costeado por los individuos que componen su Real congregación. Mañana por la tarde, si el tiempo no lo impide, saldrá procesionalmente tan milagrosa imagen por las principales calles de la feligresía. Es muy notable la solemnidad y esplendor que esta congregación está desplegando en todos sus actos religiosos, como lo prueba la gran concurrencia de fieles y congregantes que á todas horas llena dicho templo.

Ayer á las cuatro de la tarde ha fallecido en esta corte, después de una penosa y larga enfermedad, la excelentísima señora viuda del general Linares, madre política del alcalde-corregidor, conde de Belasquín. Hoy se ha celebrado en la parroquia de San Sebastián, la Misa de cuerpo presente y se ha conducido el cadáver á la Sacramental de la misa.—R. I. P.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 13 (por la noche).

El periódico el *Memorial Diplomatique* dice que el Cardenal Andrea trabaja en Nápoles con la mayor actividad para facilitar un medio de conciliación y de reconciliación entre Italia y la Santa Sede, pero que dicho señor Cardenal carece de la influencia necesaria para que sus esfuerzos tengan éxito y un resultado satisfactorio.

El mismo periódico dice tener informes especiales que le permiten asegurar que todos los representantes extranjeros en Roma participan de una misma opinión, y es la de que el Cardenal Antonelli no ha sido consultado para la expedición de la Enciclica.

El Emperador ha ido á cazar en su residencia de Saint Cloud.

TURIN, 13.

Mañana y pasado mañana se verificarán en varios puntos nuevos *meetings* en favor de la abolición de la pena de muerte.

Se ha aplazado el viaje del Príncipe Napoleón.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado s. c. 44-85 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido c. c. 41-05 publicado
Deuda del personal, 22-10 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupón s. c. 78-50 publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Sesion celebrada el día 13 de Febrero de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de una comunicación del señor ministro de la Guerra, participando con fecha 11 del presente mes haber sido autorizado por S. M. para retirar el proyecto de ley relativo á la extensión y límites de la jurisdicción militar y la organización de sus juzgados y tribunales, que quedó pendiente en la anterior legislatura; y el señor presidente anunció que el referido proyecto quedaba retirado.

Dióse también cuenta de otra comunicación en que el Sr. D. Juan José Martínez de Espinosa y Tacon pide al Senado se sirva acordar que conste su firma con las de los Sres. Micoche, Ruiz de Apodaca y Quesada en la proposición leida en la sesión anterior sobre que el expediente relativo al suministro de carbón y víveres para la escuadra del Pacífico pase á una comisión que lo examine y dé, acerca de él, su dictamen; y se anunció que constaría.

Fué aprobado sin debate alguno el dictamen de la comisión de examen de calidades relativo á las del señor D. Juan Manuel Manzanao, marques de Manzanao.

Previo anuncio del señor presidente, juraron, tomaron asiento e ingresaron respectivamente en las secciones tercera, cuarta, quinta, sexta, séptima y primera los Sres. D. Joaquín del Mazano, D. Evaristo de Castro y Rojo, D. Rafael Monares, D. José María Lavina, D. Francisco García Hidalgo y marques de Manzanao.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Leida la enmienda suscrita por el Sr. Pastor, dijo el señor PRESIDENTE: El Sr. Pastor tiene la palabra como autor de la enmienda que acaba de leerse.

El Sr. PASTOR: Señores señores, me levanto profundamente afectado á usar de la palabra, para defender la enmienda que he tenido el honor de someter á la deliberación del Senado; no sólo por el respeto que siempre inspira el dirigir la palabra á este alto Cuerpo, sino que también por la honda impresión que me ha hecho la tendencia que ha tenido hasta aquí la discusión, pues no podía menos de lamentarme, señores, de que voces tan elocuentes como las de los señores Calderón Collantes y Gonzalez Brabo se empleasen en examinar y defender respectivamente una cuestión personal que no podía tener importancia alguna para el país, y que el mismo tiempo haya recaído la tarea de ocuparse de una de las cuestiones de más trascendencia en una persona que, como la que os dirige su voz en este momento, no puede tratarla con la elocuencia que podrían hacerlo otros señores senadores; pero ya que tengo que abordar tan difícil cuestión, espero de la benevolencia del Senado que tendrá la bondad de prestarme su atención.

Antes de entrar en ella, necesito hacer alguna salvedad, principiando por decir que mi enmienda no envuelve ni directa ni indirectamente ninguna idea de oposición al Gabinete, y esto no porque yo tenga compromisos algunos particulares con los señores ministros, pues desgraciadamente en ese fraccionamiento general del partido moderado, no estoy afiliado á ninguno de sus fracciones, sino porque en la situación en que el ministerio actual se ha encargado de dirigir la nave del Estado, creo que es mi deber el apoyarla.

La situación es grave, señores, y no es por cierto la responsabilidad del actual ministerio; y en circunstancias como las que atravesamos, cuando tenemos sobre nosotros un déficit de 2,000 millones; cuando estamos comprometidos en una guerra en un país extranjero, y al mismo tiempo ondea nuestro pabellón en tierras lejanas en demanda de reparación de la injuria que se ha inferido, yo no puedo menos de dar mi voto al ministerio que se sienta en estos bancos.

Pero si estas consideraciones me imponen el deber de no hostilizar al Gabinete, otras no menor respetables me obligan á que cuando voy iniciada una cuestión que está sembrada de escollos y de peligros, señale estos á la manera de salvarlos. De aquí el haber presentado mi enmienda al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

De las palabras que en él se dedican á la cuestión de Hacienda deduzco yo tres cosas: primera, que la situación de la Hacienda es grave; segunda, que el Gobierno cree indispensable continuar con el presupuesto elevado á la altura que hoy se encuentra; y tercera, que puede salirse del conflicto en que nos encontramos con los recursos propios del país. Estas dos últimas apreciaciones son en las que me estoy absolutamente conforme con mi amigo el señor ministro de Hacienda, y han dado motivo á que formule la enmienda á fin de probar mi pensamiento.

Para esto necesito examinar detenidamente las causas del conflicto en que nos encontramos, porque sin conocer perfectamente el origen del mal, es imposible aplicar el remedio. La situación que atravesamos no ha tenido ciertamente su fundamento en la crisis europea, cuyas causas son muy distintas de las que han producido la nuestra, sino que ha tenido otras especiales, en términos de que en cualquier país en que se hubiera hecho lo que en el nuestro, la crisis hubiera sobrevenido indudablemente. La crisis ha sobrevenido aquí porque se han falseado completamente las condiciones de los grandes establecimientos de crédito.

Las Cortes en 1859, guiadas por el mejor deseo, cuando se pusieron en venta los bienes nacionales destinaron la suma de 2,000 millones, á la que se agregaron después 500 más, invertidos en ocho años en los objetos que ellas mismas designaron. Teníamos un presupuesto en déficit, y el Gobierno, en vez de haber tenido la previsión de enjugar el déficit y de ir gastando esa suma según se fueran obteniendo los fondos, aun cuando fuera mayor el tiempo que durara su inversión, la gastó en tres ó cuatro años, y como no podía sacar esas cantidades del presupuesto, acudió á la Caja de depósitos, establecimiento excelente para ayudar al Tesoro siempre que reúna tres condiciones que no existen aquí ciertamente, y que son:

1.ª Que no conceda más intereses que el absolutamente preciso y siempre inferior al corriente en la plaza, para que no vayan á él las capitales que aquellos que no tengan inmediata aplicación en otra parte, ó los de aquellas personas meticolosas que prefieren el mínimo de interés con tal de tener el máximo de garantía.

2.ª Que la Caja tenga fondos propios para hacer frente á sus obligaciones, pues no cogiendo los fondos para emplearlos reproductivamente, sino para darlos al Estado, en el momento que no tenga esos recursos propios para responder de los capitales consignados en ella, ha de sobrevenir más tarde ó más temprano un conflicto, así es que en Francia, de donde hemos tomado el modelo, se la han dado, no sólo fondos propios, sino que hasta se la ha asignado un fondo de reserva para atender á ciertas diferencias que pueden resultar en los valores.

Y 3.ª Que tenga un límite señalado para las cantidades que ha de recibir, porque de otra manera queda falseado por su base el sistema representativo; pues de nada serviría fijar en el presupuesto los ingresos y gastos públicos si cualquiera puede llevar á la Caja de depósitos las cantidades que le parezcan convenientes, y de allí puede tomarlas el Tesoro sin límite de ningún género.

Cuando se estableció la Caja de depósitos se atendió á la primera condición que acaba de indicar, puesto que hallándose el descuento al 6 por 100, y produciendo los títulos el 7 1/2 de interés, se señaló en la Caja de depósitos el 5 por 100, encontrándose las demás condiciones envueltas en esta, pues no se creyó que con tan mínimo interés pudiera ir á aquel establecimiento más cantidad que la que se había señalado á la deuda flotante.

Posteriormente, en lugar de hacer las reformas necesarias en ese establecimiento, se designó el interés del 6 por 100 á los capitales que se designaron por cierto y determinado tiempo, cuando el descuento del Banco había bajado al 5 y los intereses de la deuda eran mayores. Desde ese momento acumularon muchos más capitales, que pudieran hacerse empleados muy bien en otra cosa, saliendo así de la circulación, y de allí tomó el Estado los fondos que necesitaba, según he indicado ya. Cuando se concluyó con los fondos de la Caja de depósitos, se apeló al Banco de España, que no pudo menos de acceder á las peticiones del Gobierno, atendida la premura y la necesidad con que las hacía, degenerando de este modo por completo las condiciones de ese establecimiento; porque el Banco de España, como los otros del mundo, de unos billetes que no son papel-monedas, sino promesas de pago en cambio de valores realizables dentro de sesenta ó noventa días, en cuyo caso no hay peligro alguno.

Pero, ¿qué es lo que ha sucedido aquí? Que en lugar de darse á cambio de valores de esa especie, se han dado por otros realizables en el plazo de años, y hasta faltados á uno de los artículos de la ley de su fundación, que establece que no pueda entrar en negociaciones con el Gobierno por más de su capital; y si bien no trato de dirigir una inculpación al Banco por esto, atendida la razón que antes he indicado, no puedo menos de culpar á su administración de haberse atrevido en estos momentos, y cuando sus billetes sufrían un descuento en el cambio, á llamar á sus accionistas para repartirles un dividendo, que es el cumplimiento de otro; en esto se debía haber obrado con más prudencia.

Desde el reinado de Doña Isabel I hasta el actual, no ha habido en nuestra Hacienda más que una serie de desfiladeros y de faltas, gastándose sin cuenta y

habiendo consumido los raudales de oro y plata que venían de América, llevándose de este modo la casa de Austria con su espíritu belicoso y su fanatismo, desde la prosperidad en que se encontraba la nación española en el reinado de Doña Isabel, hasta la postración en que llegó en el de Carlos II.

Vino la casa de Borbon y ya se trató de poner algún orden en la administración, de lo cual nos presentan una prueba los reinados de Fernando VI y Carlos III, que fundó nuestro crédito, dando algunas medidas para contener la amortización civil y la eclesiástica, que se había desarrollado extraordinariamente. A esta administración sucedió la desastrosa de Carlos VI, en la que se hicieron esos bucheros en préstamos de Holanda y se declaró nuestra primera banca-rotura ante la Europa.

Vinieron los sucesos de principios de este siglo, y las Cortes del año 10 hicieron la solemne declaración de poner bajo la garantía de España todas las deudas, aunque establecieron la excepción de los empréstitos holandeses, en lo que no procedieron con acierto. Llegó la reacción del año 14, y aun cuando se exceptuó el crédito público de las disposiciones que se dieron, anulando todo lo que habían hecho las Cortes, nada se cumplió, y el desorden siguió hasta que se llamó á la administración á D. Martín de Garay que, conociendo el origen del mal y viendo la gran masa de propiedad que poseía el Clero, que estaba exento de contribuir, trató de poner algún remedio; pero cayó ántes de poder hacerlo, y el desorden continuó.

Llegaron los acontecimientos del año 20; las Cortes hicieron un arreglo de la deuda; pero vino la guerra civil; con ella la garantía de España todas las deudas, aun cuando nos llevó al corte de cuentas del año 28, habiéndose dado en ese período el ejemplo de la segunda banca-rotura. Desde este año al 33, se cumplieron las obligaciones á costa de empréstitos hechos de una manera lamentable. Llegó el reinado de doña Isabel II, y las Cortes ya reconocieron la deuda, no sin que los acreedores hicieran algún sacrificio. En el 33 no se pudieron ya pagar los intereses, sin que pudiera llevarse á cabo después la conversión que se trató de hacer en el 36.

En el año 49 se quiso pagar; pero en vez de dar á los acreedores el interés devengado en metálico, se les dieron valores que devengaban un 3 por 100, rebañando una parte al convertir esos valores en títulos. El Sr. Mon trató de regularizar esta situación y pagó á los acreedores del Tesoro, dándoles títulos á razón de 32 ó 33 por 100, si bien nada se dijo de los acreedores por juros, vales y otros conceptos que no tenían menos derecho. Por fin en el 56 se estableció la ley de contabilidad, haciéndose también un arreglo de la deuda, en el que se tuvieron presentes ya acreedores de quienes no se había hecho caso anteriormente, asignándose á las deudas amortizables el 20 por 100 de propios, los baldíos y realengos, y una cantidad alzada sobre el presupuesto.

En el 53, según las cuentas aprobadas por el tribunal, el déficit no era más que de 51 millones; pero vino el año 54, y esa revolución produjo lo que producen todos los años, errores y equivocaciones, y así como la ley por la cual se ponían en venta los bienes nacionales; acudieron los acreedores, para quienes se había dado la garantía del 20 por 100 y céntimos que ya he manifestado ántes, y se les dijo que no tenían más que los seis millones que se les habían aplicado, pues los bienes baldíos y realengos eran de poca importancia; cosa que no podía decirse: porque prescindiendo de que era lo mismo que manifestarles que se les había engañado al daries esta garantía, la verdad es que eran de mucha importancia, si bien presentaba mucha dificultad el poder sacarlos de manos de aquellos que los poseían.

Después se produjo un gran movimiento: se principió la construcción de una porción de líneas férreas, se formaron sociedades, y principió á subir los valores públicos, cometiendo la administración española la gran falta de fijar para la amortización un tipo menor de aquel en que se cotizaban los valores en la plaza, diciendo que la subida había sido un juego de Bolsa; esto produjo el resultado que era consiguiente, quedando desde aquel momento absolutamente aislados, pues se nos cerraron las Bolsas extranjeras.

Ahora bien, en una situación como esta, no podemos hacer otra cosa que decididos resueltamente á extirpar todos los abusos y errores, y orillar todas las dificultades que se oponen á que salgamos de este conflicto; y para ello es preciso que conengamos en que no podemos gastar 2,200 millones, y que el modo de rebajar el presupuesto no es quitar 2,000 reales de aquí y otros 2,000 de otro lado, sino que es indispensable elevarse á más altura, entrar en el corazón de la administración, cambiarla enteramente. Yo sostengo que debe hacerse una rebaja, al menos de un 10 ó 12 por 100 en los gastos, adoptando al mismo tiempo las medidas convenientes para que se aumenten los ingresos, removiendo todas las trabas que se oponen al desarrollo de la prosperidad de nuestro país.

Verdad es, señores, que de veinte años á esta parte han sufrido un aumento los presupuestos en todas las ramas de Europa; pero también lo es que esto no ha sido más que de un 40 por 100, cuando entre nosotros se ha elevado al 100 por 100, á lo cual ha contribuido mucho lo que aquí tiene lugar respecto de los empleados públicos, que se cambian á cada variación de ministerio, y que algunos no están seguros en sus puestos, sino en tanto que dura la influencia de la persona que los colocó, dando lugar á que el presupuesto de las clases pasivas ascienda á una cifra excesiva.

Respecto al aumento de los ingresos, es preciso tener muy en cuenta que la contribución de consumos es una de las causas que impiden el desarrollo de la riqueza pública. Verdad es que no hay una nación donde no se conozca esa contribución; pero también lo es que existe sobre ciertos artículos, mas no sobre los de primera necesidad; porque de esto resulta que cada uno en su razón inversa de su riqueza, en oposición á lo que previene la Constitución del Estado. De manera que lejos de recargar las tarifas como se ha hecho en estos últimos tiempos, es preciso hacer una reforma que evite todos estos defectos.

Voy á entrar ahora en la cuestión de las aduanas, á cuyo sólo nombre aparece siempre un fantasma terrible que se llama industria nacional, que se presenta unas veces con aire lacrimoso, presentándonos el espectáculo de miles de familias que van á perecer, y otras de un modo amenazador diciéndonos que todos esos miles de hombres que manejan la lanzadera quedarán sin ocupación, y que esas lanzaderas podrán convertirse en fusiles; pero es preciso abordar la cuestión de frente y demostrar que no puede haber esos temores.

Cuando la Inglaterra adoptó el sistema del libre comercio se nos decía que desconfiáramos de ella, porque después que se había aprovechado el sistema proteccionista, llegando á una altura en su industria á que no se hallaban las demás naciones, venía como una sirena engañadora, proclamando esas doctrinas para acabar las industrias de las demás naciones; si bien esto podía presentar algún viso de verdad para los que no examinaban con detenimiento esas materias, hoy día no puede tener fuerza alguna semejante consideración, después que Alemania, Rusia y otras naciones, que cada una en su razón inversa de su riqueza, en oposición á lo que previene la Constitución del Estado, de manera que lejos de recargar las tarifas como se ha hecho en estos últimos tiempos, es preciso hacer una reforma que evite todos estos defectos.

Y no digo yo que entremos en ese camino de una manera violenta, y sin que se dé á nuestros industriales el tiempo necesario para prepararse, aun cuando si creo que es preciso llegar á ese terreno, sin el cual nada se adelantará. Y he hablado, señores, respecto á este punto con los primeros fabricantes, y me han manifestado que dándoseles el plazo necesario no tendrían inconveniente en entrar en la reforma, pues una de las primeras dificultades con que tropezaban era la de las primeras materias, que en otros países tienen un derecho insignificante ó ninguno, aquí se hallaban recargadas de un modo considerable. Sólo así se comprende que una nación colocada en tan buenas condiciones como lo es España, tenga un comercio tan insignificante comparado con otras naciones que tienen muchísimos menos elementos.

Con la sinceridad de un hombre desinteresado que nada ambiciona, y menos á ocupar ese banco (señalando al ministerial) al que tengo aversión, y en el que considero una desgracia sentarse en épocas como la presente, yo os digo, señores señores, que si no aprendemos otro camino, las consecuencias serán ineludibles; que si pronto no adoptamos medidas salutíferas, el remedio vendrá tarde, pues el 9 por 100 en la Caja de depósitos es el 33 para los fondos públicos, y el 33 y el 9 son la ruina de todas las sociedades de crédito en España, y la ruina de esas sociedades la perturbación de las obras públicas y privadas, y en último término la miseria y la revolución.

Conozco que he abusado demasiado de vuestra indulgencia, pero también he descargado mi conciencia de un gran peso.

El Sr. SANTA CRUZ: El Sr. Pastor ha dirigido alusiones al Banco de España, y el Senado comprenderá que el gobernador de ese establecimiento no puede dejar de contestarlas. Dos son los cargos hechos por S. S., á saber: que el Banco de España ha desnaturalizado su índole al hacer sus contratos con el Gobierno; y que, atendiendo la crisis de la plaza, ha hecho mal en acordar un dividendo á sus accionistas.

Para suponer el Sr. Pastor que la índole del Banco ha sido desnaturalizada en sus contratos con el Gobierno, se ha fundado en una equivocación, asegurando que el Banco no puede hacer préstamos al Gobierno sino por la suma de su capital, toda vez que hay una ley que autoriza al Banco á hacer negocios ilimitadamente con el Estado, y que en sus mismos estatutos se dice que no puede hacer préstamos que excedan de su capital sin garantía. Pues bien; el Banco ni siquiera ha hecho uso de esa facultad, porque todos los contratos que ha celebrado con el Gobierno han sido con garantías.

Ha dicho el Sr. Pastor que el Banco debió hacer fondos en el extranjero, y así hubiera evitado la crisis. Señores, el Banco con 150 millones de capital y 250 en billetes, podría tener los recursos necesarios para salvar la crisis monetaria por que está atravesando España? Examinemos esa crisis. Europa entera la ha sufrido el año anterior; no explicare sus causas, limitándome á hablar de lo que ha influido en nuestra nación. Cuando en todos los países se trataba de realizar los capitales, ¿qué situación era la nuestra? Sabido es que desde el año 55 al 62 acudieron á España grandes capitales extranjeros; primero en cambio de nuestros frutos, y por la escasez de vinos en el vecino Imperio, y después por las empresas de ferro-carriles y las compañías de crédito; mas llega el año 63, y nuestros frutos no encuentran venta en el extranjero, y las empresas, como que han colocado fuera sus acciones, lejos de traer capitales, lo que hacían era llevarlos.

Cuando abundaba el dinero en Europa, y el interés en Francia estaba al 4, y en Inglaterra al 2 y el 3, los capitales, á pesar de la tabilla de la Bolsa de Londres, se empleaban en nuestros fondos públicos, hasta que, venida la crisis, muchos de esos títulos volvieron á España; y con que se salió todo esto, y además la diferencia entre lo que compramos y vendimos al extranjero? Con metálico. Y entonces ¿cuando se arrebata de España todo el dinero que había en metálico de 5 francos. Resultó un déficit, y el Banco no tenía medios para cubrirle, porque no podía traer de una vez todo el oro que se necesitaba; pero ha hecho lo que ha podido para salvar circunstancias difíciles.

Hay que tener en cuenta, señores, la situación de Madrid respecto de España. Madrid es un pueblo consumidor que constantemente debe á todas las provincias, y para saldar esta deuda no hay otro medio que el metálico; de manera que cuando ha llegado esa carencia de dinero, los bancos de las provincias y las sociedades de crédito se han visto apuradas. ¿Y qué había de hacer el de España? ¿Realizar su cartera inmediatamente y emplearla en colocar fondos en el extranjero para traer oro? Pues ha hecho más que esto: ha levantado en el extranjero créditos por una suma que se aproxima á 200 millones de reales. Señores, es menester que seamos francos; si se obliga al Banco á que recoja sus billetes cuando tanta escasez hay de metálico, ¿qué sucederá si no aumentarse los apuros y las aflicciones? Por término medio el Banco ha sostenido 275 millones de reales en billetes en circulación, de lo cual hay que rebajar 100 millones que ha tenido que conservar constantemente en sus cajas, y poniendo un 7 por 100 de utilidad resultan unos 11 millones de ganancia contra 17 que, como he dicho, ha tenido que sacrificar á consecuencia de la crisis.

El Sr. Pastor ha dirigido una carga al Banco porque ha dado un dividendo de 5 por 100 ahora como complemento de otro anterior; pero ignora el Sr. Pastor que el Banco tiene las cuentas corrientes y los depósitos, además de los billetes, lo cual le rinde utilidades? También ha indicado S. S. que el Banco ha faltado al hacer contratos con el Gobierno, recibiendo en cambio pagados de bienes nacionales á largos vencimientos; efectivamente: si hubiera hecho lo que S. S. dice, ni el Banco ni el Gobierno habrían cumplido con la ley; mas hay una circunstancia, cual es que, al tomar esos pagados, el Banco ha estipulado, si necesitan fondos, en cambio por valores realizables dentro de noventa días; hoy además ha variado esa situación, pues una ley reciente autoriza al Banco para emitir billetes hipotecarios con la garantía de esos pagados.

Veán, pues, el Sr. Pastor y el Senado, que si el Banco no ha hecho todo lo que quisiéramos, ha hecho todo lo que ha podido; ha tenido sus cajas abiertas para cambiar billetes, habiéndolo verificado en el año último por valor de 500 millones, ó sean dos millones por cada día hábil, cantidad que hubiera sido suficiente para la plaza de Madrid, mas no lo es para el abastecimiento de todas las provincias; y para concluir manifestaré que, merced á un empréstito del extranjero, dio hubo en que el Banco tenía en sus cajas más de 200 millones, de los que en 24 horas se sacaron 100, y entonces fué cuando sabiendo el señor gobernador que había órdenes en Madrid para sacar los otros 100, juzgó preciso apelar al sistema restrictivo.

El señor ministro de HACIENDA (Barzanallana): Señores, ha comenzado el Sr. Pastor diciendo que la situación de la Hacienda es grave, y yo no puedo menos de manifestarlo también, supuesto que así se expresa desde luego en el discurso de S. M. La situación es gravísima; pero ¿cuál es la causa? Según el Sr. Pastor, el déficit. Efectivamente; más de cien años ha que España está viviendo constantemente con su Hacienda desvelada, y desde Carlos III nuestra deuda ha ido creciendo, si bien lo mismo ha sucedido en todas las naciones, con la diferencia, á juicio del señor Pastor, de que nuestra deuda ha sido improductiva, mientras la de otras naciones no lo es; sobre esto podía hablarse mucho, pero no lo haré, limitándome á declarar que, para mí, todas las deudas de Europa son improductivas, que son la expresión ó de guerras exteriores, ó de un desorden administrativo.

Sin embargo, en nuestro país el déficit ha crecido últimamente de una manera inmensa, pues ha habido año de 580 millones, como lo ha sido el 1862, siguiendo en la misma proporción durante los seis primeros meses del año 1863 al 64, en fin del cual ha sido de 280 millones, y esto sin tener en cuenta las emisiones de ciertos valores cuyo producto se ha atendido á grandes necesidades del país. Que no es posible seguir así, es indudable. Pero ¿qué hay que hacer para salir de una situación que en último resultado perturba los intereses más importantes de la sociedad? Hay que hacer muchas cosas y de diferente orden; yo creo que si este ministerio tiene la honra de merecer el apoyo del Parlamento con la confianza de la Corona, iremos poco á poco exponiendo unas tras otras las medidas que han de remediar semejante estado.

¿Cuáles son los remedios que ha propuesto el señor Pastor? La disminución de los gastos y el aumento de los productos, y después, como medio transitorio, que se haga en la ley del arreglo de las deudas las modificaciones conducentes á abrirnos los mercados extranjeros. Examinemos uno por uno los puntos de que ha tratado el Sr. Pastor.—Disminución de gastos: su señoría no ha indicado más que la reducción de empleados, y esto, señores, traería una perturbación grande en nuestro sistema de impuestos; S. S. no ha hablado

contra nuestro sistema tributario, más que condenando la contribución de consumos.

Pero, señores, para buscar la sustitución de los productos de este impuesto, no hay más remedio que gravar la propiedad territorial, y yo sostengo la teoría, que empieza á ser general, de que una buena y bien establecida contribución de consumos perjudica menos á la producción y á la clase trabajadora que un aumento en la contribución territorial, porque en primer lugar, los consumos tienen la ventaja de que se perciben sobre un producto cierto, mientras que la contribución territorial á veces recae sobre un producto incierto y en algunos casos sobre un producto que existe, y además, porque el producto á quien se impone puede prontamente separarse de ese gravamen por medio de la venta.

Greo, pues, que sobre este punto debemos proceder con suma cautela y evitar con ciertas declaraciones, aunque de buen género, dar fuerza á preocupaciones revolucionarias. Ni tampoco considero por otra parte, que haya injusticia en la contribución de consumos que pagan principalmente las clases productoras, supuesto que viene á ser un anticipo que hacen esas clases, teniendo la recompensa en la subida de los salarios, lo cual se observa en todas partes, considerando que no es igual el salario de un obrero en Madrid que en Alcalá, ó en otros pueblos donde no se paguen consumos. Reformese el impuesto, pero sosténgase su base.

Aumento de ingresos. El Sr. Pastor propone graves modificaciones en las aduanas. Señores, es muy fácil sostener teorías absolutas; pero es muy difícil hablar desde el puesto que yo ocupo, donde hay que guardar consideraciones de varias especies; y así es que, cualquiera que sean mis opiniones en teoría, tengo que sujetarme á consideraciones de aplicación. En teoría soy como S. S., libre-cambista; pero en España y ministro de Hacienda son muy poco libre-cambista. ¿Por qué? Porque no creo que podamos prescindir de las consideraciones de tiempo y lugar, y porque la situación de España es hoy la menos propia para aplicar la teoría del libre-cambio.

En España no hay capitales, y por consiguiente, no puede haber lucha ni baratura, ni facilidad para la producción fabril.

Además, España se halla en una situación casi excepcional en Europa; España está realizando una verdadera liquidación de su territorio por la desamortización, y mientras eso se verifique, los capitales de nuestro país se invertirán en la propiedad territorial, es decir, que tomarán la dirección más segura y que da más importancia. Creer que aumentará la industria fabril porque se faciliten con reformas aduaneras los elementos de la fabricación, es una ilusión. Y por otra parte, yo no espero de las facilidades del tráfico las consecuencias en que conlía el Sr. Pastor. Estudie S. S. los cuadros del comercio exterior, y verá que constantemente compramos más que vendemos, saldando ese desénfil por libranzas sobre nuestras posesiones de Ultramar.

Ha hecho varios cálculos su señoría para probar que proporcionalmente á nuestra extensión y población, tenemos un comercio incomparablemente menor que otros países; y dice, pues que, ¿nuestro país no puede producir y vender más? Yo voy á tener el valor de mis convicciones sosteniendo que no tenemos esas condiciones excepcionales en que se complace el amor patrio. ¿Por qué España no tiene como Bélgica 3,000 habitantes por legua cuadrada? Porque en la mayor parte de las provincias no hay condiciones á propósito para esta población, pues allí donde existe, la población es parecida á la de esos otros países. ¿Qué pueden producir las tres cuartas partes de nuestro territorio sujetas á un sol canicular, que rara vez por lluvias tormentosas, y con una grandísima diferencia de temperatura? ¿Cómo es posible que en esos puntos haya esa alternativa de cosechas de que depende la riqueza de otros pueblos?

Y digo esto, señores, sin ánimo de llevar el desfallecimiento al corazón, porque creo que la naturaleza en muchos casos es la esclava del hombre, y nosotros con laboriosidad y paciencia la modificaremos y sujetaremos.

Como medio para que vengan capitales del extranjero propone el Sr. Pastor modificaciones en la legislación sobre la deuda, recomendando que se atienda á la conveniencia.

Yo corro el gravísimo riesgo ó de infundir esperanzas que acaso no pudieran ser satisfechas, ó de alentar reclamaciones que pudieran ser injustas; y por lo tanto, he de encerrarme en la mayor reserva acerca de la resolución que sobre este punto propondrá el Gobierno á la de las Cámaras.

Para terminar diré cuatro palabras sobre una medida que el Sr. Pastor consideraba como transitoria, ó sea el alza en el interés á los capitales de la Caja de depósitos.

Ciertamente que es una medida transitoria; es un medio de resolver una cuestión del momento. Yo no lo tengo para pagar un día y otro millón y medio á que ascendían los capitales que iban sacando de la Caja, toda vez que no hay un capítulo para esta atención en el presupuesto.

Y la causa de este conflicto es una grave falta cometida por las administraciones anteriores de Hacienda; se ha estado diciendo que la nación vivía sin empréstitos, y los ministros han tenido miedo á contraerlos, y el resultado es que no hay más remedio que hacer empréstitos cuando una nación tiene una deuda flotante de 2,000 millones. ¿Qué hacer en este caso? ¿Amortizar, ó consolidar parte de esta deuda? Mi antecesor adoptó una medida encaminada á tal objeto, pero, como yo temo, era no posible emitir billetes hipotecarios al 6 por 100, y hoy es necesario modificar la ley.

Antes de sentarme, contestaré á una inculpación que me hizo el primer día de estos debates el Sr. Calderón Collantes, al suponer que había ascendido á un empleado de 20 á 30,000 rs.

Pequeña es la cuestión para tratada en este momento; sin embargo, debo decir que el hecho no es cierto, que es una mera equivocación de la *Gaceta*, pues ese empleado tenía 24,000 rs., y yo le mandé con 20,000; y cuando me convencí de que le había perjudicado, le di el ascenso que merecía por sus servicios. Además, para contestar completamente á su señoría, que calculaba á veinte credenciales por cada diputado, puedo declarar que en mi departamento, entre jubilaciones, cesantías y traslaciones, no ha habido más que 375 nombramientos, y que no he hecho ninguno por consideraciones políticas.

Después de todo lo que he manifestado, ruego al Sr. Pastor retire su enmienda, que juzgo presentada, más para tener motivo de explicar sus ideas, que de hostilizar al Gabinete.

El Sr. LOPEZ VAZQUEZ: El Sr. Pastor, con la competencia que todo el mundo reconoce, ha hecho una nueva manifestación de sus ideas libre-cambistas, presentando un plan general de hacienda con arreglo á ellas. La comisión, que no está llamada á examinar la

